



www.senado2010.gob.mx

www.juridicas.unam.mx

La presión noramericana causa de la guerra

Después de la derrota infligida por el general Santa Anna al gobernador zacatecano García, y del destierro voluntario del vicepresidente de la república, el federalismo doctrinario que consistía en el derecho de autonomía y soberanía de los estados y conforme al cual, los gobernadores y legislaturas podían decretar lo que conviniese a su población, inclusive crear un ejército de milicias, quedó reducido a tres representantes: don Lorenzo de Zavala, don José Ma. Alpuche y don Valentín Gómez Farías. Los tres, residentes en Nueva Orleans¹¹²⁸.

Como el trío era de civiles ajenos a la pólvora, tenían como primer espada al general José Antonio Mejía, cubano, llegado a México como intérprete de los cheroquíes y a invitación del emperador Iturbide, a quien según Alamán gustaba proteger a los aventureros, Mejía se quedó en el país, pasando a residir a Veracruz. Donde conquistó los favores de Santa Anna a cuyas órdenes obtuvo el generalato¹¹²⁹.

Mejía, diciéndose *liberal* y *federalista*, organizó una expedición que debería desembarcar en Tampico, centro de partidarios del sistema federal, para lo cual obtuvo dinero de los colonos descontentos de Texas. Estos aprovechaban una supuesta inconformidad por la derogación de la Constitución del 1824; y creyeron utilizar a Mejía a fin de crear un segundo frente al ejército mexicano, mientras ellos se preparaban al combate¹¹³⁰.

¹¹²⁸ Jorge Flores D., *La Revolución de Olarte*, Méx., 1938

¹¹²⁹ Valadés, *Santa Anna*, Méx., 1936, p. 171

¹¹³⁰ Apud Flores D.

De todo estaba enterado Gómez Farías. Zavala se había unido a los colonos y Alpuche se arrepintió de seguir conspirando ¹¹³¹. Farías seguro, pues, de que los sublevados en Texas financiaban la expedición de Mejía, recomendó a éste que aun cuando tuviera dinero sobrante no lo regresara ¹¹³². Con esto, don Valentín significó que aconsejaba aprovechar el capital del enemigo de Texas, para combatir al segundo enemigo: los centralistas; y no se halla prueba alguna de complicidad del ex-vicepresidente con los facciosos de Texas, como lo dice un escritor en medio de ironías y sarcasmos, después de desmayar en la búsqueda de documentos capaces de establecer el antipatriotismo de Farías ¹¹³³.

Mejía reclutó en "los muelles y tabernas de Nueva Orleáns", un buen número de aventureros y se hizo a la mar en el bergantín *Mary Jane* y la goleta *Alcyon*, desembarcando frente al fortín de la Barra, el 14 de noviembre del 1835, que ocupó sin disparar un tiro ¹¹³⁴.

Al siguiente día se presentó en las calles de Tampico, donde el general Gregorio Gómez Palomino, "lo recibió a tiro limpio", obligándolo a reembarcarse en la *Alcyon*, debido a que el *Mary Jane* encalló en la barra, dejando abandonados cuarenta hombres, de los cuales veintiocho fueron puestos de rodillas y ejecutados ¹¹³⁵.

Mientras esto sucedía en Tampico, poco más de mil hombres con dos cañones de a 8 y dos de a 6, marchaban al norte de San Luis Potosí, con rumbo a Texas, donde los colonos estaban sublevados ¹¹³⁶. Los soldados iban a las órdenes del general Joaquín Ramírez y Sesma.

En efecto, con motivo del pronunciamiento de la guarnición de Saltillo, efectuado el 7 de abril del 1835, que depuso a las autoridades del estado Coahuila-Texas, acusán-

¹¹³¹ *Ibidem*

¹¹³² José Fuentes Mares, *Santa Anna*, 1956, pp. 131, 132

¹¹³³ *Ibidem*

¹¹³⁴ *Apud* Valadés

¹¹³⁵ Flores, *ob. cit.*, p. 20

dolas de no haber disuelto las milicias, los especuladores extranjeros de tierras en Texas, sembraron la alarma entre los colonos ¹¹³⁶.

Dirigió el pronunciamiento de Saltillo el general Martín Perfecto de Cos, quien derrocó al gobernador Agustín Viesca, celoso defensor del sistema federal, que vio en lo acontecido no sólo un atropello a la soberanía del estado, antes un efecto de la rivalidad comercial que había entre Saltillo y Monclova ¹¹³⁷

Por su parte, los especuladores de tierras alarmados por la ley del 7 de abril del 1835, que restringió la venta de terrenos en Texas, pusieron en movimiento a los colonos, haciéndoles creer que las propiedades que poseían les serían arrebatadas por el gobierno central, por lo cual les invitaban a independizarse y a establecer sus propias autoridades ¹¹³⁸. Otras versiones que rodaban entre los pobladores, estremecían a estos.

No eran ajenos a tales maniobras los noramericanos que ambicionaban pisar suelo tejano, ni el gobierno de Washington ¹¹³⁹, ni los esclavistas de Estados Unidos, entre los que se encontraba el presidente de la república general Andrew Jackson ¹¹⁴⁰.

En medio de estas versiones, cual más, cual menos escandalosas, William B. Travis, joven aventurero impetuoso, armó un grupo de colonos, y el 30 de junio asaltó y tomó Anáhuac ¹¹⁴¹. La guerra había comenzado.

La noticia fue recibida en México con frialdad. No se creía en la audacia de los sumisos colonos; y en realidad, estos no querían la guerra. Pugnaban por ella los mercaderes de tierras, entre los cuales estaban algunos mexicanos;

¹¹³⁶ Valadés, 171

¹¹³⁷ A. Viesca, *Carta*, Méx., 1840

¹¹³⁸ Anónimo, *Pronunciamiento*, Méx., 1835

¹¹³⁹ M. E. Gorostiza, *Dictamen*, Méx., 1840

¹¹⁴⁰ Marquis James, *The Life of Andrew Jackson*, N. York, 1938, p. 348

¹¹⁴¹ Valadés, 134

también don Lorenzo de Zavala, quien vio en la actitud de la gente de Texas, su venganza de Santa Anna ¹¹⁴².

Azuzados por los noramericanos y los aventureros de Nueva Orleáns, los colonos quisieron resolver su posición frente a México, y el 5 de diciembre de 1835, celebraron una convención en San Felipe, donde aprobaron la idea de independencia nombrando gobernador de Texas a Henry Smith ¹¹⁴³ y comenzando los preparativos formales para la guerra; y esto al tiempo que el general Cos, desembarcaba en Matagorda, para dirigirse a San Antonio, plaza amagada por los rebeldes.

Pero, ¿con qué ejército y cuáles armas iba el gobierno a someter a los revoltosos?

México no podía decir que poseía un ejército; aunque a algunos miles de hombres armados tenía que llamársele *ejército*. Tampoco disponía de recursos económicos para organizarlo. Desde agosto del 1835, luego de conocerse la aventura de Travis, el ministro de Guerra se dirigió a los gobernadores pidiéndoles soldados; pero como a continuación quedó limitado el número de milicias correspondientes a cada estado, la circular del ministro no fue atendida ¹¹⁴⁴.

Por otra parte no había dinero en la tesorería federal. La acuñación de la moneda de cobre estaba suspendida, como consecuencia de los motines populares motivados por su circulación. El fondo de reserva para resistir una invasión extranjera ascendía a diez mil treinticuatro pesos. "Todo lo de la nación está empeñado", informó el ministro de Hacienda ¹¹⁴⁵. Los agiotistas eran los dueños de las recaudaciones aduanales. La población del país estaba mermada, ya por las pestes, ya por el hambre, ya por las guerras ¹¹⁴⁶.

Sin embargo, el ministro José Ma. Tornel creía en octubre del 1835, poder organizar un ejército de treinta mil hom-

¹¹⁴² *Ibidem*, 156, 157

¹¹⁴³ Vide, John N. Brown, *Life of Henry Smith*, N. York, 1905

¹¹⁴⁴ Valadés, 162-164

¹¹⁴⁵ Sría. de Hacienda, *Memoria*, Méx., 1837

¹¹⁴⁶ Valadés, 169

bres; ahora que cuando Santa Anna llegó a la capital, para ponerse al frente de las fuerzas, halló que sólo disponía de poco más de dos mil soldados ¹¹⁴⁶. Así y todo, a bordo de una carretela salió con la tropa en dirección del norte a la noche del 28 de noviembre del 1835 ¹¹⁴⁷.

El general Santa Anna, se hallaba en Manga de Clavo, como se ha dicho, con licencia del Congreso; y al ser informado de los sucesos de Texas, se presentó en la ciudad de México; y luego de obtener el permiso de la vi legislatura nacional para marchar al campo de batalla, se puso en camino precipitadamente a San Luis donde organizaría el ejército. Antes fue investido de todas las facultades, para el desarrollo de las operaciones de guerra ¹¹⁴⁸.

En San Luis, hizo un alto tanto para organizar sus contingentes lo mejor posible, como hacer un préstamo de cuatrocientos mil pesos, del cual sólo obtuvo la mitad. Allí esperó refuerzos guerreros, y llevando cuatro mil soldados reemprendió la marcha.

Texas no ignoraba los movimientos de la tropa mexicana, y para impedirle en su avance, nombró jefe de la sublevación a Esteban F. Austin, quien luego renunció al mando quedando en su lugar el coronel Edward Burleson ¹¹⁴⁹.

Este, capitaneando a los sublevados y a los aventureros reclutados en Nueva Orleans conocidos con el apellido de *Grays*, avanzó hacia San Antonio, y después de muchos tiubeos resolvió asaltar la plaza, defendida por el general Perfecto Cos, cuyos eran los soldados que usaban escopetas, con las que "no causaban ningún daño a los atacantes". Esto no obstante, los mexicanos resistieron siete días, al cabo de los cuales, capitularon. El suceso ocurrió el 21 de diciembre del 1835 ¹¹⁵⁰.

Santa Anna recibió la noticia de la capitulación, cuando estaba en camino a Saltillo, lo cual fue causa de gran con-

¹¹⁴⁷ Malo, ob. cit., I, 194

¹¹⁴⁸ *El Telégrafo, Méx.*, novbre. y dicbre. 1835

¹¹⁴⁹ Vide, Frank W. Johnson, *A History of Texas*, Chicago, 1916

¹¹⁵⁰ *Ibidem*

trariedad, ya que había ordenado al general Ramírez y Sesma que a marchas forzadas avanzara en auxilio de Cos; pero Ramírez no pudo llegar a tiempo, debido a las dificultades tenidas en el trayecto, por la falta de fondos ¹¹⁵¹.

Grandes tropiezos halló Santa Anna en Saltillo, no sólo por la falta de recursos, sino por la condición de su tropa, puesto que dos mil de sus soldados eran reclutas a quienes había que darles instrucción militar. Además, don Antonio volvió a sufrir de sus viejos males. Así y todo, enseguida de organizar tres columnas, una mandada por Ramírez, la segunda por el general José Urrea y la tercera por él mismo, a los primeros días del 1836, las dos primeras columnas estaban en marcha a Texas.

Ramírez y Sesma que debería avanzar por Río Grande, llevaba mil quinientos cuarentiún soldados. Urrea, para entrar en Texas por Matamoros, llevaba seiscientos cuarentiún hombres ¹¹⁵².

El general Santa Anna al frente de tres mil novecientos sesentinueve soldados, salió de Saltillo el 25 de enero, tomando el camino de Río Grande. Así, el total de gente en operaciones hacia Texas ascendía a poco más de seis mil hombres ¹¹⁵³. El tren de la impedimenta consistía en ochocientas mulas, doscientas carretas tiradas por bueyes, treinticuatro carros de cuatro ruedas, y poco menos de dos mil personas entre mujeres y niños que seguían a los soldados. Estos en su mayoría iban descalzos. El frío les azotaba fuertemente haciéndoles muchos daños, de manera que la columna de Ramírez y Sesma fue mermada por las muertes ocurridas en el camino ¹¹⁵⁴.

Las columnas de Santa Anna y Ramírez se dirigieron a San Antonio, donde los sublevados al sentir la cercanía de los mexicanos, abandonaron el poblado, encerrándose en la misión del Alamo. Más de mil cuatrocientos kilómetros

¹¹⁵¹ R. Martínez Cano, *Verdadera Idea*, Méx., 1837

¹¹⁵² José Urrea, *Diario de las Operaciones*, Victoria, 1838, p. 23

¹¹⁵³ Santa Anna, *Manifiesto*, Veracruz, 1837

¹¹⁵⁴ Valadés, 194

tuvo que caminar el ejército de Santa Anna, para llegar a San Antonio. Muchas penalidades —hambres, fríos, enfermedades, escasez de vestido— sufrieron en el trayecto. La mayoría de los soldados eran bisoños; otros muchos cogidos de leva. Las armas que portaban eran antiguas; en cambio, los defensores del Alamo, llenos de bríos, bien alimentados y con más moderno material bélico esperaban sin angustias el ataque.

Con exagerada precaución el general Santa Anna tomó posiciones en San Antonio; luego fue acercándose al Alamo, y en la madrugada del 6 de marzo, lanzó cuatro columnas al asalto, llevando los soldados el fusil a la espalda mientras tendían las escalas, por las que treparon intrépidamente bajo andanadas de bala y metralla ¹¹⁵⁵.

Retrocedieron los mexicanos al ver caer muerto al coronel Francisco Duque; pero repuestos de la sorpresa y llevando la bayoneta calada, avanzaron furiosos sobre los aventureros, luchando cuerpo a cuerpo hasta exterminarlos ¹¹⁵⁶.

Los escritores noramericanos han dramatizado con embustes el episodio, presentando a Santa Anna como un "carnicero"; pero lo cierto es que el general jefe permaneció como a ochenta metros de distancia de la misión; y no hay la menor prueba de que hubiese dado órdenes de castigar tan cruelmente a los aventureros ¹¹⁵⁷.

Santa Anna estableció su cuartel general en San Antonio, mientras el general Urrea avanzaba al norte de Matamoros por la faja costanera. Los sublevados, reunidos en convención en el poblado llamado Wáshington, nombraron en los primeros días de marzo a Sam Houston para dirigir su ejército ¹¹⁵⁸; a David L. Burnet y Lorenzo de Zavala,

¹¹⁵⁵ Ibidem, 197-198; F. C. Chabot, *The Alamo*, S. Antonio, 1835, p. 10

¹¹⁵⁶ Valadés, 201

¹¹⁵⁷ Ibidem; John Wayne, "The Alamo", N. York, s. f.; Valadés, 200-204; Oahah L. Jones, *Santa Anna*, N. York, 1968, pp. 66, 67

¹¹⁵⁸ Johnson, ob. cit., i. 382 y ss.

presidente y vicepresidente de la apellidada *república tejana*.

Entretanto Urrea seguía avanzando, y después de varios escaramuceos, emprendió la marcha hacia Goliad. No le esperaron los extranjeros, pues abandonaron la plaza. Urrea, salió precipitadamente en busca del enemigo y encontrándolo en El Encinal Perdido, trabó combate al medio día del 19 de marzo, en el cual una y otra parte peleó con valentía y ardor, hasta que los rebeldes izaron bandera blanca. Urrea se negó a admitir una capitulación exigiendo la rendición incondicional.

Urrea rindió parte de todo a Santa Anna, y este le comunicó que de acuerdo con una orden del Gobierno nacional, todos los extranjeros cogidos con las armas en la mano, deberían ser tratados como piratas ¹¹⁵⁹.

Los prisioneros hechos en El Encinal y Goliad eran cuatrocientos cuarenticinco, y apartando de estos a los que habían sido apresados en Cópamo y a los médicos y ayudantes de éstos, trescientos treinta fueron conducidos a las goteras de Goliad, colocados en grupo y fusilados ¹¹⁶⁰. La ley contra los invasores del suelo mexicano, quedó cumplida.

Santa Anna no perdía de vista las huellas de Houston, quien atolondrado se retiraba precipitadamente al norte. El general noramericano Edmund P. Gaines, quien tenía a su mando la vigilancia de la frontera mexiconoramericana, observaba los movimientos de los contendientes.

Ramírez y Sesma iba a la vanguardia en dirección a San Felipe. Urrea seguía a lo largo de la costa, teniendo como mira el puerto de Gálveston y el general Antonio Gaona marchaba hacia Nocogdoches. El número total de los soldados mexicanos que avanzaban hacia el norte ascendía a tres mil ochocientos. Santa Anna se puso en camino siguiendo a su gente, el 31 de marzo ¹¹⁶¹.

¹¹⁵⁹ Valadés, 209-217

¹¹⁶⁰ Vide, Urrea, ob. cit.; Carlos Pereyra, *Tejas*, Madrid, s. f. jj. 90-95- Johnson, ob. cit., I, 419 y ss.; Apud Valadés

¹¹⁶¹ Martínez Caro, ob. cit., 40, 42

A caballo, ansioso de alcanzar a la columna de Ramírez, Santa Anna cubría largas jornadas; audazmente dejaba atrás a sus soldados. Así llegó a las márgenes del río Colorado, donde halló a Ramírez. No se detuvo. Iba pisándole los talones a Houston y a los miembros del gobierno de los rebeldes.

Houston, se estableció en Groce, en la margen del río Brazos. Espiaba los movimientos de Santa Anna. Tenía, para el combate, nuevas armas y más municiones. Había dejado de beber, no obstante su afición al licor ¹¹⁶². De perseguido estaba convertido en perseguidor.

El general mexicano, obraba con una confianza ilimitada, creyendo que el éxito de la campaña estaba en la rapidez de sus movimientos ¹¹⁶³. Quería caer sorpresivamente sobre Harrisburg, donde pensaba encontrar al enemigo; pero al entrar a la población sin disparar un tiro supo que Burnet y sus colaboradores habían tomado una embarcación con destino a Gálveston, y emprendió la marcha a tal punto; pero al recibir informes de su avanzada de que Houston le seguía los pasos, contramarchó ¹¹⁶⁴.

Con mucho coraje, hizo que sus soldados dejaran las mochilas sobre el camino, para aligerar la marcha; luego se lanzó impetuoso en busca de los aventureros, organizando grupos de exploración a izquierda y derecha.

A la tarde del 20 de abril estaba frente al enemigo, que al verse descubierto se aprestó a la defensa; y aunque amparado por un bosque, tenía a su espalda el arroyo Búfalo, por lo que Santa Anna movilizó guerrillas tratando de incitar a Houston al combate ¹¹⁶⁵.

Al anoecer de ese mismo día Santa Anna recorrió el campo buscando un lugar para pernoctar. Lo halló a la orilla del río San Jacinto. A la espalda del campamento quedaron las marismas de Gálveston; a la izquierda se extendía

¹¹⁶² Marquis James, *The Raven*. N. York, 1929, pp. 233, 237

¹¹⁶³ Valadés, 229

¹¹⁶⁴ *Ibidem*, 232

¹¹⁶⁵ *Ibidem*, 234

la llanura escueta. El terreno no ofrecía las menores ventajas para un combate; pero desde el lugar elegido podía observar cualquier movimiento del enemigo. Quedó allí y enseguida estableció los servicios de vigilancia ¹¹⁶⁶.

Houston pasó parte de la noche en vela, y no pareció preocuparse cuando le informaron de la llegada de refuerzos al campo mexicano. A la mañana del 21 no sabía que hacer; pero en la tarde, habiendo advertido que los mexicanos estaban entregados al descanso, mandó el asalto.

Agazapados en la maleza, los aventureros avanzaron sin ser sentidos, para colocarse a poco metros de la gente de Santa Anna ¹¹⁶⁷.

Este tenía a sus órdenes mil doscientos hombres; Houston poco más de ochocientos. La vigilancia del campamento de los patriotas había quedado a cargo del general Manuel Fernández Castrillón; pero tan sorpresivo fue el ataque del enemigo, que el pánico cundió entre la gente de Santa Anna. Los asaltantes no daban cuartel, clavaban sus bayonetas a los soldados que huían. Muchos en su desesperación trataron de ganar las aguas del San Jacinto, y cayeron en la zona pantanosa; allí murieron acribillados a balazos. Santa Anna, caminando a pie, llegó a una finca de campo, pero descubierto y reconocido por los soldados de Houston, fue hecho prisionero ¹¹⁶⁸.

Numerosas vejaciones sufrió el general Santa Anna. Entre los aventureros triunfantes, tres grupos se disputaron la posesión del prisionero. Houston le exigió que mandase la retirada al sur del ejército mexicano, del que había tomado el mando el general italiano Vicente Filisola.

Santa Anna dio las órdenes requeridas; luego conducido a Gálveston, se le obligó a firmar dos tratados. Uno, por el que se comprometía a no tomar las armas contra Texas, a suspender las hostilidades y a que el ejército de México re-

¹¹⁶⁶ *Ibidem*, 235

¹¹⁶⁷ G. Núñez de Ortega, "Diario", *Boletín del Archivo*, novbre. 1933; Peyra, *ob. cit.*, pp. 105, 106; James, *ob. cit.*, 249 y ss.

¹¹⁶⁸ *Ibidem*

trocediera al sur del río Bravo. Otro, secreto, le obligaba a usar su influjo a fin de que el gobierno mexicano reconociese la independenciam tejana¹¹⁶⁹. Ambos fueron firmados el 14 de mayo del 1836.

Pero ¿qué efectos podía producir un tratado "sin orden del soberano", y sin la autorización respectiva dada por la República?¹¹⁷⁰.

De muchas humillaciones y objeto de burlas sangrientas fue víctima el general Santa Anna. Encadenado dos meses, a punto de ser asesinado y privado de alimentos, Santa Anna soportó todo con entereza¹¹⁷¹. Sin embargo, durante más de un siglo se le ha acusado de cobarde y traidor.

Siete meses estuvo prisionero de la turba. El 25 de noviembre salió, acompañado del coronel Juan N. Almonte y escoltado por tres oficiales del ejército noramericano con destino a Wáshington. El viaje obedeció a la petición que hizo el presidente Andrew Jackson a Sam Houston¹¹⁷². Una semana antes había muerto el vicepresidente de Texas Lorenzo de Zavala.

Santa Anna llegó a Wáshington el 18 de enero del 1837; y al entrevistarse con Jackson, éste le hizo preguntas relacionadas con la política interior de México. Don Antonio se rehusó a discutir la política nacional. Jackson le insinuó el deseo de comprar suelo mexicano. Santa Anna saltó indignado y terminó la conferencia¹¹⁷³.

Mientras esto sucedía en Wáshington, en el Congreso de México se desataba una tempestad contra el general. Todo lo que le correspondía se puso en duda, llamándosele *traidor a la patria*, "peligroso para la independenciam nacional", pidiéndose que se le castigara, para lo cual fue consignado a una comisión especial¹¹⁷⁴.

¹¹⁶⁹ Pereyra, ob. cit., 145, 146

¹¹⁷⁰ Vide Vattel, *Derecho Natural y de Gentes*, Ed. Madrid, 1846, t. II, 142 y ss.

¹¹⁷¹ Núñez Ortega, ob. cit.,

¹¹⁷² Valadés, 279-281

¹¹⁷³ Ibidem

¹¹⁷⁴ *El Cosmopolita*, Méx. fbno. 1837

Santa Anna regresó a México. El 20 de febrero una multitud le recibió con *vivas* en Veracruz; el gobierno nacional le expresó su gratitud “por la constancia con que procuró llevar la guerra de Texas”. El general se dirigió a Manga de Clavo, y atribuyendo las calumnias de que era víctima a Gómez Farías, pareció dispuesto a sepultar su vida en la hacienda de la que cuidaba su esposa doña Inés García ¹¹⁷⁵.